

Eider Rodríguez (1977), una escritora vasca

«Hasta hace poco no solo
no estábamos escribiendo,
sino que además, nos estaban
escribiendo»

Miren Gabantxo-Uriagereka

Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea, España

Abstract The Basque writer Eider Rodríguez, born in 1977 into a working-class village (Rentería, Gipuzkoa) where the political and social climate of the 1980s and 1990s was marked by the arrival of heroin into the lives of young people trapped between high unemployment rates and the ETA's armed struggle, emerged as a breath of fresh air amid so much pain. Speaking of difficult issues can be healing, and Eider Rodríguez's oeuvre reveals an author who writes in order to dig into our wounds and help us think about how to heal them.

¿Para quién escribe alguien que se fija en el bien y en el mal, en el cuerpo, las enfermedades y las cicatrices? ¿Y además en euskera? Pongámonos en contexto. Estamos ante una diminuta comunidad cultural, *Euskal Herria*, el País Vasco. En el mapa geográfico, se ubica a un lado de la frontera española y al otro lado de la frontera francesa, y por lo tanto es una comunidad cultural dividida y minorizada y donde la lengua dominante es el castellano en España, y el francés en Francia.

Nada es como parece o quizás sí, en un colectivo de personas atrapadas en un contexto social donde se somatiza el sufrimiento psi-



Edizioni
Ca' Foscari

Biblioteca di Rassegna iberistica 25

e-ISSN 2610-9360 | ISSN 2610-8844

ISBN [ebook] 978-88-6969-594-0 | ISBN [print] 978-88-6969-595-7

Open access

Submitted 2021-11-11 | Published 2022-03-04

© 2022 | Creative Commons Attribution 4.0 International Public License

DOI 10.30687/978-88-6969-594-0/006

cológico, como expresan Jon Kortazar y Paloma Rodríguez-Miñambres en la página 33 de este volumen:

La enfermedad es el lugar *otro* desde el que se vislumbran las fracturas, las grietas que provocan las convenciones sociales. Los personajes quieren encajar, hacen lo que se espera de ellos pero, al mismo tiempo, sienten rechazo -¿o es más bien desapego?- hacia ese papel que se espera que desempeñen correctamente. Se contentan, o disimulan con lo que tienen, a pesar de no sentirse plenamente a gusto. No saben cómo sobrellevar, acallar su permanente insatisfacción vital.

La lengua vernácula de *Euskal Herria* es el euskera, una lengua aislada, la más antigua de Europa, prohibida y marginada en España, tras un golpe de estado militar en 1936 contra la República establecida y que trajo cuarenta años posteriores de dictadura política -y cultural- desde 1936 hasta 1976, hasta que falleció el general Francisco Franco. En 1980 se configuró el primer gobierno vasco democrático posterior a dicha dictadura y comenzó el proceso para restaurar el uso del euskera socialmente y convertirla en una lengua de estatus oficial, como el castellano. En el artículo 3 de la Constitución Española de 1978, su primer epígrafe dispone que el castellano es la lengua oficial del Estado y, por tanto, todos los españoles tienen la obligación de conocerla y el derecho a utilizarla. Por tanto, la lengua oficial de España es el castellano, también denominada lengua española, que es la lengua común de todos los hispanohablantes, la cuarta por número de hablantes en la lista de los veinte idiomas más hablados en el mundo en 2021 (más de 512 millones de hablantes), tras el inglés, el chino mandarín y el hindi.

Y así hay que comprender la situación de diglosia en la que vive esa diminuta comunidad cultural del euskera, lengua que recientemente pasó del grado de peligro de extinción al de situación vulnerable, con aproximadamente 700 000 vasco-hablantes. Como también hay que comprender la paradoja esencial del euskera (Gabantxo 2017), un idioma que a pesar de considerarse uno de los idiomas más antiguos de Europa, tiene un sistema literario que está entre los más jóvenes del continente europeo. Y quizás sea esto, la falta de tradición literaria, precisamente, lo que le brinda la oportunidad de ser más libre y más innovador, de tomar el vanguardismo como punto de partida.

Acerca de la marginación de las escritoras mujeres, Eider Rodríguez coincide con otras escritoras y traductoras contemporáneas vascas:

La historia de la literatura nos ha entrenado para creer que las historias de las mujeres no son tan universales como las de los hombres. Las editoriales acogen con brazos abiertos las narrativas de

guerra y conflicto y de hombres taciturnos que se escapan a vivir en comunicación con la naturaleza y los lobos, en campañas remotas, cruzando mares tempestuosos, para hacer cosas de hombres y tener crisis existenciales y pensamientos importantes. Las mujeres, desde sus vidas domésticas y pequeñas, no podrían ofrecer la misma sofisticación de contenido, nos dice la historia de la literatura. (Gabantxo-Uriagereka, Gabantxo 2020, 311)

En el siglo XX, de la generación nacida del *baby boom* en el contexto desarrollista entre 1960 y 1975 del País Vasco, surgieron niñas y niños que se alfabetizaron en los años ochenta en un sistema educativo nuevo y experimental en euskera e incluso accedieron a la nueva universidad pública donde además de en castellano, era posible realizar los estudios superiores en la otra lengua cooficial, en euskera, en la Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea.

Y los gustos literarios cambiaron, como ya habían comenzado a cambiar en otros sistemas literarios del mundo occidental. El sistema literario vasco, a partir del siglo XXI, puso la atención en aquello sobre lo que escriben las mujeres. Podría decirse que lo cultural se convirtió en político.

Las feministas, y también los antifeministas, siempre han tenido claro que lo cultural es político: las ideas, las imágenes, las historias y las teorías cumplen una función en el sostenimiento -o el cuestionamiento- de la desigualdad. (Cameron 2019, 64)

Dejar atrás el conflicto de la banda armada ETA en 2011 dejó espacio en la literatura para otros temas que no fueran el trauma del conflicto. Una vez que el trauma del conflicto se percibe como ‘superado’ en la comunidad vascoparlante, otros traumas sociales empiezan a cobrar protagonismo en la literatura: entre ellos, los conflictos de género o familiares. En este contexto, Eider Rodríguez, en su destreza con el relato corto, se posiciona como una retratista observadora de pequeños conflictos, mundanos, complejos y psicológicos, muy en la vertiente de la escritora canadiense Alice Munro.

Los relatos de Eider Rodríguez irrumpen en el sistema literario con un estilo muy definido:

Eider Rodríguez hace gala de una ambición narrativa en la que destacan la precisión y la atención al detalle. Son historias en las que las miradas y los silencios ponen de relieve los secretos de los personajes; en la mayor parte de sus historias se produce una inversión en el relato: lo oculto cobra fuerza y resulta revelador de lo que no se dice, mientras que lo que parecía «real», lo que se ve, se diluye. Surge, de esa manera, una sensación de distanciamiento o extrañamiento. (Rodríguez-Miñambres 2020, 42)

Eider Rodríguez trabajó durante cuatro años como editora, donde conoció el oficio dentro del sistema editorial vasco, pero ha dedicado la mayor parte de su carrera al periodismo y, sobre todo, a la literatura. Ha colaborado en publicaciones en euskera como *The Balde*, *Oarsoaldeko Hitza*, o *Hitzak eta ideiak*, y actualmente es profesora en UPV-EHU.

En 2004 publicó *Eta handik gutxira gaur* (*Y poco después ahora*) (Rodríguez Eider 2004); en 2007, *Haragia* (*Carne*) (Rodríguez Eider 2007); en 2010, *Katu jendea* (*Un montón de gatos*) obra que le llevó a ganar el Premio Igartza (Rodríguez Eider 2010); y, en 2017, *Bihotz handiegia* (Rodríguez Eider 2018). Con este último ganó el Premio Euskadi de Literatura en 2018. Rodríguez también ha escrito ensayos y literatura infantil, y ha traducido al castellano algunas de sus propias obras. Es el caso de *Un corazón demasiado grande* (2019), que es la traducción de la obra en euskera *Bihotz handiegia*, merecedora a su vez del Premio de «Traducción Etxepare-LABORAL Kutxa» 2020.

Cuentos, ensayos, género epistolar, las obras de Eider Rodríguez forman parte del jovencísimo sistema literario de la lengua más antigua de Europa. Su obra se alinea con las de otras autoras y otras corrientes contemporáneas, que recogen ecos de intensidad poética similares, y dan prioridad a personajes femeninos protagonistas y se enfocan en lo local.

Porque ella incide en que la escena literaria ha sido monolíticamente masculina y añade que hay que dar cauce a esas narrativas que siempre han existido y no son solo para mujeres, son universales. Afirma que la clave está en que se han silenciado gran parte de los relatos de las mujeres, etiquetando lo que escriben de 'literatura femenina', cuando en realidad no existe diferenciación entre literatura de hombres y de mujeres.

Miren Gabantxo-Uriagereka y Eider Rodríguez La entrevista

[PREGUNTA] Puesto que de traductora (castellano/euskera), está habituada a re-crear y a re-pensar los procesos de escritura. Además, escribe sus propios relatos que se caracterizan por un alto grado de detalle y el uso de la ironía. Esto denota ser una descriptora de primera sobre los comportamientos humanos. ¿Desde cuándo recuerda detectar esos detalles en su entorno y atraparlos para los relatos?

[RESPUESTA] Me recuerdo de pequeña mirándolo todo y apuntando mentalmente los detalles, contornos, rarezas de lo que veía. Creo que se le llama escopofilia al placer que se halla observando objetos y personas. Lo de ponerlo en palabras solo llega a la hora de escribir. Lo primero de todo es la mirada; la palabra, en mi caso, ayuda a metabolizar, pero en el origen de cualquiera de mis escritos se encuentra la mirada, la palabra surge después. Y solo entonces viene la mirada sobre la palabra.

[P] El sistema literario vasco, en el siglo XXI ha dado un vuelco gracias a la literatura de una generación de mujeres como usted, las nacidas a partir de la década de los años setenta y con una experiencia vital concreta. ¿A qué cree que se debe ese interés literario hacia lo que escriben las mujeres vascas de su generación?

[R] Supongo que se debe al hecho de que a pesar de que somos la mitad de la población mundial, ese porcentaje en literatura está infrarrepresentado, no hay más que ver las historiografías para darse cuenta de que apenas hay escritoras, no hablemos ya del canon, y menos aún del *corpus*: hasta hace poco no solo no estábamos escribiendo, sino que además, nos estaban escribiendo. Es lógico el hartazgo y la saturación, sobre todo de las lectoras. ¡Ahora solo falta que nos lean también los hombres!

[P] La política, la identidad de género, el deseo, son cuestiones que atraviesan sus relatos cuando hablas del cuerpo de las mujeres. ¿Cuáles son sus referentes filosóficos o experienciales?

[R] Creo que soy una persona porosa, me atraviesa todo lo que sucede alrededor, en la calle, también lo que se filtra a través de los medios, así, siempre termino escribiendo acerca de lo que se sedimenta en mí. Por supuesto, parte de ese sedimento son las lecturas, muy variadas y eclécticas siempre. No soy una persona teórica, no me gusta pensar ni teorizar ni sumergirme en lo abstracto, para mí escribir es investigar.

[P] Rafael Doctor Roncero afirma que la entidad familiar es «esa pesadilla de existir predefinido por otros» (cit. en Velásquez 2020). De ahí que la familia implique tensión, una tensión que se hace evidente en tu trabajo. ¿Qué tensiones son las que usted interpe-la en sus relatos?

[R] Muy buena definición, ya lo creo. La familia es una gran cantera de la cual extraer material literario. La familia es también un esta-do-nación, con su lengua, sus ritos, sus normas, sus relaciones de poder, su religión, sus fiestas y supersticiones, su jerarquía social, sus creencias culturales acerca del bien y del mal, de lo moral y de lo amoral... Me interesa mucho la familia como institución, tanto como la política internacional y el relato de la violencia, creo que se pueden entender, investigar y escribir desde el mismo orden.

[P] Estudió a finales de la década de los años noventa en la Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación del Campus de Bizkaia, en la Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea. Ahora es usted profesora allí mismo, en la Facultad de Educación, Filosofía y Antropología del Campus de Araba. ¿Considera que ese viaje de ida y vuelta al mundo universitario le proporciona una atalaya privilegiada para ocupar su lugar en la literatura de las mujeres vascas actuales?

[R] Jamás lo había pensado, creo que no. A mí la universidad me da muchas cosas, como poder trabajar con gente, la mayoría muy joven, escucharles, conocerles, pero sobre todo, desde el *podercito* que me otorga el estrado, les obligo a preguntarse cosas, y veo sus rostros mudar y su mirada crecer, y responder cosas que no sabían que sabían, y yo escucho respuestas que tampoco pensaba que guardaba. Es un lugar privilegiado para escuchar el latido de una parte de la sociedad. Me gusta mucho la parte buena de la universidad, la mala la detesto. En cualquier caso, creo que el lugar que ocupó y que no ocupó poco tiene que ver con mi labor de profesora, sinceramente.

[P] El ensayista Joseba Gabilondo dijo que en el sistema literario vasco, la literatura masculina nunca había trabajado la cuestión del deseo individual como sujeto literario y fueron las mujeres las que lo hicieron a partir de los años setenta/ochenta (Gabilondo 2020). ¿Por qué sucede esto?

[R] No lo sé... Quizá pueda deberse a que la literatura masculina estaba ocupándose de temas ‘más importantes’ y que el deseo individual masculino se daba por supuesto, no necesita problematizarse... Lo cierto es que a pesar de que siempre se habla de la literatura femenina, se ha analizado bastante poco en qué consiste la masculina, de hecho, es un adjetivo que no se utiliza al hablar de literatura, algo que denota la aparente neutralidad que ‘vende’

esa literatura... Evidentemente, creo que está de sobra decirlo, pero no creo en temas grandes y pequeños, ni siquiera en la idea de querer aislar unos temas de otros, es absurdo y anacrónico. Sin embargo, vienen las mujeres en los setenta/ochenta y escriben: vale, vamos a crear un país nuevo, vamos a liberarnos de quien nos pisotea..., pero, ¿quién se hacer cargo de los niños? O bien, ¿quién va a decidir cómo va a ser ese país? El deseo también es político.

[P] En 2019 usted publicó –solo en euskera– un libro de entrevistas a escritoras, *Idazleen gorputzak. Egiletasuna ezbaian literatura-ren joko zelaian* (El cuerpo de las escritoras. La autoría a debate en el campo de juego de la literatura –pendiente de traducción–) (Rodríguez 2019), que reúne las entrevistas a cinco escritoras vascas que ocupan un arco histórico completo: Arantza Urretabizkaia (1947), Laura Mintegi (1955), Miren Agur Meabe (1962), Karmele Jaio (1970) y Uxue Alberdi (1984).

Es usted también académica y al escribir ese libro, asume una misión canonizadora ya que incluye a autoras consagradas y a nuevas autoras. Las narradoras están renovando la literatura también a nivel formal y ponen el foco en asuntos que estaban en la sombra. ¿Se podría decir que el feminismo ha salido de la periferia y ocupa ya el centro del sistema literario vasco?

[R] Que ha salido de la periferia sí, que ocupa el centro no. Efectivamente, no tengo la menor duda de que las narradoras estamos renovando la literatura, escribiendo trocitos de mundo que no estaban escritos sobre superficies que estaban intactas. Es muy interesante lo que se está escribiendo y desde dónde se está haciendo. Sin embargo, mi intención con este libro no fue canonizar, creo que hablo claro al respecto en el prólogo del libro, para empezar, porque la selección de escritoras se rigió por motivos extra-literarios: tenían que ser madres, haber publicado al menos tres libros en diferentes épocas y haber nacido en distintas décadas. La de mi libro es una muestra ínfima. Son todas las que están, pero no están, ni de lejos, todas las que son, que son muchas y muy interesantes. Creo que es todavía pronto para ver qué lugar ocupamos, algo, que tampoco me importa. Lo que me importa es que sigamos escribiendo, ladrando, pensando, haciendo lo que sea... llegando a nuevos lugares o revisitando los antiguos con nuestras voces.

[P] En un reciente libro, el académico Jon Kortazar alude a que «el crecimiento del feminismo conlleva una cada vez más central literatura escrita por mujeres, ya que un sistema ideológico lleva consigo una creación literaria en el mismo sentido» (Kortazar 2020, 117). ¿Le parece que en el caso de la literatura vasca han habido, además, elementos extra-literarios que han propiciado sacar de la periferia del sistema a las mujeres escritoras?

[R] En todo sistema literario hay elementos extra-literarios, es más, a menudo, diría que son estos, desgraciadamente, los que dictaminan qué y cuándo leer.

Es cierto que cada vez hay más autoras y estas tienen mayor presencia, pero no igualan, ni de lejos, a la cantidad de autores de sexo masculino de ninguna editorial. Las únicas editoriales que publican más mujeres que hombres son las editoriales feministas o las que se empeñan en ello, lo que significa, que la Literatura en mayúscula sigue siendo neutral y por ende masculina. Sin embargo, de vez en cuando, algún reportaje afirma que la literatura femenina ha ‘invadido’ las librerías, o que ‘arrasa’, o que ‘está de moda’... Opino que es una manera sofisticada de mostrar el miedo y la rabia que da que los libros de las escritoras interesen. Hay cada vez más noticias acerca del ‘boom de las escritoras’, pero casi nunca se habla de calidad, ni de aportación, ni de un ‘ya era hora’... Se habla ‘de viento favorable’, ‘de éxito comercial’... y se sugiere que es por eso que venden. También me ha parecido captar en ese tipo de reportajes las ganas de aislar la literatura escrita por mujeres, no solo etiquetándola de femenina, que eso está ya muy visto, sino acotándola con más perversión: ‘literatura del cuerpo’, ‘gira en torno a los abortos’, ‘una inquietante explicitación del deseo (femenino)’... Como si en la Literatura con mayúscula los temas fuesen inaprensibles, como si en la Literatura con mayúscula se hablase del Todo.

Bibliografía

- Cameron, D. (2019). *Feminismo*. Trad. de M. Enguix-Tercero. 1a ed. Madrid: Alianza Editorial. Trad. de: *Feminism*. London: Profile Books Ltd, 2018.
- Gabantxo, A. (2017). «Cardinal Points: Four Basque Poets. Words without Borders». *Words without Borders*, May 2017. <https://www.wordswithout-borders.org/article/may-2017-basque-poetry-cardinal-points-four-basque-poets-amaia-gabantxo>.
- Gabantxo-Uriagereka, M.; Gabantxo, A. (2020). «Sororidad artística y literatura entre dos aguas». Jodrá-Llorente, S.; Benito del Valle-Eskauriaza, A. (eds), *Arte, literatura y feminismos: lenguajes plásticos y escritura en Euskal Herria*. 1a ed. Madrid: Iberoamericana/Vervuert, 295-316.
- Gabilondo, J. (2020). *Babel aurretik. Euskal literaturaren historia bat*. Trad. de A. Apaulaza. 1a ed. Tafalla: Txalaparta. Trad. de: *Before Babel. A History of Basque Literatures*. Barbaroak, 2016.
- Kortazar Uriarte, J. (2020). «Ocho instantáneas sobre las escrituras de mujer en la literatura vasca actual». Jodra Llorente, S.; Benito del Valle Eskauriaza, A. (eds), *Arte, literatura y feminismos: Lenguajes plásticos y escritura en Euskal Herria*. Frankfurt a. M.; Madrid: Vervuert Verlagsgesellschaft, 117-64. <https://doi.org/10.31819/9783964569691-005>.
- Kortazar, J.; Rodríguez-Miñambres, P. (2021). «Eider Rodríguez cuerpo, enfermedad y narración». *Rassegna iberistica*, 44(115), 195-215. <http://doi.org/10.30687/Ri/2037-6588/2021/16/012>.
- Rodríguez, E. (2004). *Eta handik gutxira gaur*. Zarautz: Susa.
- Rodríguez, E. (2007). *Haragia*. 1a ed. Zarautz: Susa
- Rodríguez, E. (2010). *Katu jendea*. Donostia: Elkar.
- Rodríguez, E. (2018). *Bihotz handiegia*. Zarautz: Susa.
- Rodríguez, E. (2019). *Idazleen gorputzak : egiletasuna ezbaian literaturaren joko zelaian*. Ed. por J. Goikoetxea. 1a ed. Zarautz: Susa.
- Rodríguez-Miñambres, P. (2020). «Narrativa y recepción de la obra de Eider Rodríguez». *Ínsula, Revista de Letras y Ciencias Humanas*, 883-884, 42-44.
- Velásquez, D. (2020). «Entrevista a Rafael Doctor Roncero». PAC, 03 de abril. <https://www.plataformadeartecontemporaneo.com/pac/entrevista-rafael-doctor-roncero/>.

